

*Porque miro las estrellas
en una noche nublada
me llamáis loco.*

*Porque mimo y acaricio
cosas insignificantes
decís que soy bobo.*

*Pero prefiero ser loco
acariciar y ser bobo...
que ser ciego para siempre
-aunque mire con las cuencas
de mis vacíos ojos-
como lo sois
vosotros.*

(Princesas: sueños y sombras)



225



**Salcedo Irurzun,
Regina**

(Pamplona, 1972)

Podría convertirme ahora en otra voz (asertiva y formal) para tomar distancia y hablar sobre mi vida con más solemnidad y menos pudor: «Regina Salcedo estudió esto y lo otro, ganó no sé qué premios y trabajó aquí y allá». Pero, en primer lugar, me es más vergonzoso realizar este desdoblamiento falseado para hablar de mí misma (ya está además la Wikipedia) y, en segun-

[PALPITAR/VIBRAR: AGITARSE CON PEQUEÑOS Y RÁPIDOS MOVIMIENTOS]

*Pero nada se agita en la fotografía
es una frase a medias que nosotros
antes de pronunciar siquiera una palabra
concluimos.*

*Aquello destinado a percutir, brota hielo en la imagen
–todo está suspendido, al borde del vacío–
y se activa en silencio en cuanto lo miramos
nuestra simple pr-esencia provoca su caída
el movimiento.*

*Justo en ese relámpago precognitivo, indócil
palpítamos/palpamos
intuimos el alma, el mensaje cifrado de la luz.*

*Después reverberamos –repetimos en verbo–
y automáticamente imprecisamos, nos colocamos fuera
en otra dimensión donde el tiempo discurre linealmente
como un abecedario.*

Del poemario inédito: Lo que dejamos fuera

226

do lugar, no creo que esa información interese ni aporte nada sobre quién soy en realidad, sobre lo que escribo, mis motivos o mi poética. Yo al menos, cuando leo las biografías de otros autores, me salto todos estos datos. A no ser que me cuenten que el autor es un antropólogo que, antes de dedicarse a escribir, descubrió una civilización perdida en Tasmania, o bien que estudia los búhos siberianos desde las copas de los árboles. Me habría encantado hacer ambas cosas.

Paso entonces a hablar de mi obra. Mi primer poemario en solitario es *Icebergs* (Baile del Sol, 2014). Es un libro en el que se tratan varios temas, algunos de los cuales tienen que ver con el desencanto que sufrimos cuando las cuatro certezas que habíamos asumido como propias (ideas heredadas sobre lo que es o debe ser la familia, la amistad, la literatura...) se desmoronan al chocar con nuestra propia experiencia vital. Se produce ahí un resquebrajamiento, como el del bloque de hielo que se desprende del glaciar y se convierte en un iceberg que ha de navegar por su cuenta. Hay en esa ruptura dolor y soledad, pero también esperanza, desafío y pureza.

Otros poemas de *Icebergs* nacen a raíz de la persecución del ruido. Esto es algo que descubrí más tarde. En el momento de escribirlos sentía que perseguía un desasosiego ligado al hecho creativo, a la inspiración, a la necesidad de comunicación y de expresión. Pero solo se trataba de ruido. El ruido incesante que produce nuestra mente (como el corazón que no deja

de bombear sangre) y que confundimos con pensamiento auténtico. Para mí fue una liberación entender que la mente es un órgano más que, únicamente mediante nuestra voluntad y presencia, se convierte en herramienta útil. El resto de lo que genera es otro fluido hecho con materiales propios de su naturaleza: obsesiones, miedos, asociaciones recurrentes... Me parece ahora ingenuo haber pasado tanto tiempo siguiendo ese ruido blanco, creyendo que al final del sedal podría encontrar o averiguar algo importante sobre mí misma. Resulta que lo mejor que se puede hacer con ese rumor es dejarlo pasar. De ese descubrimiento trata mi segundo poemario, *Protagonistas* (Kokapeli, 2015). Es un poemario acompañado de grabaciones de diversos sonidos: de lluvia, de fruta cayendo al suelo, de niños jugando... Son una metáfora de ese ruido que nos aleja del verdadero pensamiento y del momento presente. Es el lector quien debe decidir si da protagonismo al texto intencionado o a ese intruso que irrumpe e interrumpe.

En la actualidad sigo experimentando nuevos caminos y estilos.



**Sánchez Brun,
Elena**

(Pamplona, 1966)

Nací en Pamplona, el 13 de junio de 1966. Nunca he vivido allí. Mi padre era funcionario y mi familia se trasladaba de un lugar a otro, por requerimiento del trabajo de mi padre. Soy la más pequeña de siete hermanos. Llegué cuando mis padres ya tenían unos hijos estudiando fuera, por lo que fui una especie de regalo de última hora. Uno de mis hermanos estudiaba en el seminario y cuando llegaba de vacaciones siempre me sentaba en sus rodillas, miraba a mis ojos y me decía que estaban llenos de historias y empezaba a contarme, sobre todo historias del viejo Testamento. Así empezó mi curiosidad por las historias y muy pequeña comencé a escribir, sobre todo